

Ecohoteles, ocio saludable

Hay alojamientos que se definen como ecológicos sin serlo. Por ello, se ha creado en España un certificado que constata que los criterios de construcción y servicios del establecimiento son benignos para la salud del cliente y la del entorno.

TEXTO RAFAEL CARRASCO

Al pie de los Picos de Europa, en el municipio asturiano de Arriendas, se encuentra el hotel Posada del Valle, una preciosa casona de piedra y madera levantada a finales del siglo XIX y rodeada por una finca propia de siete hectáreas. A simple vista, se trata de uno de esos “hoteles con encanto” que abundan en zonas rurales, pero, como explica su propietario, Nigel Burch, el edificio y todo su negocio está basado en criterios ecológicos que incluyen materiales naturales, un paisaje exuberante, cría de razas autóctonas, agricultura ecológica y *slow food* en su cocina. Es un buen ejemplo de hotel ecológico y, por si alguien lo duda, Nigel muestra al cliente la flor del certificado del Centro Europeo para el Turismo Ecológico y Agrario (ECEAT).

En 1995, Nigel y su mujer, Joanne, compraron esta casa y la rehabilitaron como hotel rural de calidad con la idea de atraer a un público amante del senderismo, afición que practican muchos de sus clientes habituales. En especial, valoran el paisaje privilegiado, el aire sano del entorno y los alimentos producidos tradicionalmente en la misma finca.

“Nosotros íbamos buscando un sitio familiar y de trato cercano –explica Teresa de Mera, clienta del establecimiento–, pero también ecológico, y este hotel ofrece paisaje, alimentos naturales, tranquilidad, naturaleza y arraigo a la tierra.”



RESPECTAR LA BIODIVERSIDAD

El mayor reto de los establecimientos de ecoagroturismo es respetar los recursos y variedad naturales del entorno y ofrecer una edificación y una ubicación saludables. En la foto, caballos pastando en la finca ecológica de Can Gasparó, en Girona.

Teresa y su familia no responden al perfil de cliente de *ecohotel*, es decir, familias del norte y centro de Europa o de las islas británicas; sino que pertenecen a la categoría de cliente nacional emergente, pero todavía escaso. “El 80% o más de nuestros clientes –explica Nacho (Nigel)– son extranjeros y, de éstos, el 70%, británicos, un 4%, norteamericanos y, el resto, alemanes, holandeses y de otros países de Europa. Entre un 15 y un 20 por ciento de los que han venido en 2007 lo han hecho por nuestra filosofía ecológica y estamos muy contentos de ello.”

En opinión de Severino García, presidente de la Fundación Ecoagroturismo –asociación que reúne hoy a 70 negocios de turismo sostenible– y él mismo empresario turístico rural, “se percibe una sensibilización mayor de la sociedad por los temas medioambientales, sobre todo, en lo que se refiere a la salud y a la alimentación. También hay nuevos proyectos de *ecohotel*, pero, hasta ahora, este tipo de conceptos están más arraigados en otros países que en el cliente nacional. La gente aquí está más sensibilizada que antes, pero a la hora de pagar...”

Una forma exitosa de darse a conocer son las actividades divulgativas organizadas en el propio recinto sobre las bondades de la alimentación ecológica, la riqueza natural de los alrededores o las características de una construcción bioclimática. Por decirlo de alguna manera, es como el baile con orquesta



El edificio de Can Gasparó, en Girona (arriba y centro derecha), recibió el premio Pontos de construcción ecológica en la Feria de Frankfurt 2007. El aparthotel Venus-Albir, en Benidorm (centro, izquierda), se ha edificado con criterios geobiológicos y es el único en España con certificación Biohotel. Abajo, ovejas *xaldas* pastando en la finca ecológica de la Posada del Valle, Asturias, una casona de piedra y madera con espectaculares vistas a la montaña.

Un ecohotel debe ser una construcción bioclimática, pero también tiene que respetar la cultura local y la biodiversidad que le rodea

que organizan los grandes hoteles de las zonas turísticas para animar a sus clientes, pero con otra filosofía.

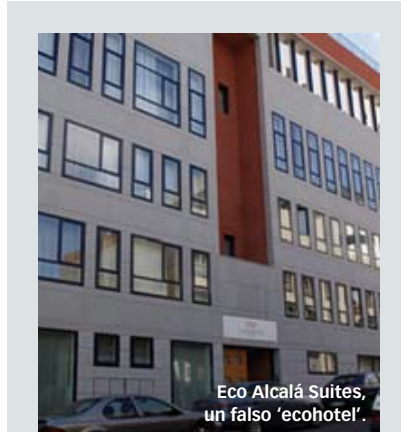
SELLOS FIABLES

Una prueba de que los *ecohoteles* empiezan a funcionar es que ya están proliferando en nuestro país los establecimientos que se autoconceden ese título u otros parecidos sin ser para nada ecológicos. Se trata, claro está, de unos falsos *bio* que utilizan un reclamo verde, fundamentalmente para atraer a clientes centroeuropeos o británicos y cobrarles más cara la habitación.

Severino García se lamenta de que los hoteles “se pueden llamar ecológicos hoy según les parezca a ellos. Si uno busca ‘hotel ecológico’ en internet, se puede encontrar de todo, porque el prefijo *eco* en lo agroalimentario tiene un control, pero no en hoteles, por eso se encuentra en montones de portales de hostelería sin que tenga detrás ningún criterio ambiental”.

Pero, ¿cómo debe ser un hotel ecológico? El primer requisito es que sea saludable por su ubicación, elección de terrenos y materiales empleados. Es exigible una construcción bioclimática que reduzca el consumo de energía, por ejemplo, con buenos aislamientos y una orientación adecuada. La Fundación Ecoagroturismo considera también que debe respetar la tradición y la cultura local, el paisaje rural y la biodiversidad de su entorno. Y, aunque no figure en ningún manual de exigencias, la mayoría de los clientes de este tipo de oferta turística destacan el hecho de descansar y dormir mejor que en otros recintos, así como un trato cercano por parte del personal del hotel, compuesto, a menudo, por los mismos propietarios y su familia.

Para simplificar las cosas a la hora de elegir un auténtico *ecohotel*, existen diferentes certificados de calidad ambiental: el EMAS, que ostenta la red de paradores; la ecoetiqueta europea, la marca Biohotel o, la más desarrollada en España, el certificado básico ECEAT, promovido por esta red europea de alojamientos rurales sostenibles. En estos momentos, ostentan esta marca seis establecimientos en Asturias, tres en Cataluña, uno en Castilla-La Mancha, uno en Castilla y León y uno más en Murcia. Por otra parte, la Fundación Ecoagroturismo y su portal en internet (ecotur.es) están trabajando



Falsos ‘Eco’

Entre las muchas ofertas de hoteles supuestamente ecológicos que pueden encontrarse en Internet, uno se topa con la cadena Ecohotels.com, lo que parece prometedor si se va buscando un alojamiento saludable. En realidad, se trata de media docena de hoteles que venden hostelería de sol y playa, esquí o golf sin más relación con la ecología que estar, alguno, dentro de un parque natural y, la mayoría, de ofrecer actividades de ocio en el campo, tales como senderismo, escapadas en canoa o paseos en bici.

Una empleada de Eco Alcalá Suites de Madrid, un negocio de la cadena que ciertamente ni es ecológico ni está en la calle Alcalá, nos explica al teléfono: “Se intenta potenciar lo ecológico, por ejemplo, agradecemos que el cliente nos diga que no hace falta cambiar las toallas todos los días. Además, aquí no se puede fumar.”

junto a ECEAT para crear un estándar de calidad ambiental más exigente y con un sistema de auditorías para comprobar que se cumplen realmente esos criterios a lo largo del tiempo. Es lo que se denomina Certificado ECEAT Premium, que será reconocible para el cliente por su símbolo (una margarita blanca y amarilla sobre un fondo verde) y que se pretende poner en marcha en la primera mitad de 2008.

SOL, PLAYA... Y ECOLOGÍA

Muy cerca de Benidorm, el símbolo por antonomasia del turismo masivo, barato e insostenible, a pocos se les ocurriría competir con una oferta ecológica, pero eso es precisamente lo que decidieron hacer hace cinco años Eloísa Navarro y Manuel Raya. La pareja lleva más de tres décadas comprometida con la alimentación ecológica, la bioconstrucción y otros asuntos ecológicos. Un buen día, acordaron dejar atrás Barcelona, juntar los ahorros de su vida e invertirlos en un *ecoapartahotel* en El Albir (Alicante) que, hasta ahora, les ha dado más quebraderos de cabeza que otra cosa.

El edificio lo levantaron ellos mismos al pie de Sierra Helada, un sorprendente parque natural de montaña a la vista de ese monstruo de hormigón que es Benidorm. Esperaban captar una parte del turismo nórdico y centroeuropeo que acude una o dos veces al año a la costa levantina, justamente ese grupo minoritario, pero creciente, que valora lo ecológico. La realidad fue que la competencia de los hoteles *low cost* de Benidorm, Altea, Calpe o Villajoyosa resultó brutal y, pese a los precios ajustados del apartahotel, tanto extranjeros como nacionales no acudían en la cantidad esperada.

Ante la falta de respuesta del público, Venus-Albir pidió la certificación Biohotel, y desde noviembre de 2006, es el único establecimiento certificado en España por esta red europea *ecobostelera* con sede en Austria y una treintena larga de socios adheridos en ese país, Alemania, Suiza y, ahora, España. Este sello, por ahora, les sirve para atraer a una exigente clientela europea, sobre todo noruegos.

Visto desde fuera, Venus-Albir no parece una construcción especial –nada que ver con las casonas antiguas y restauradas que suelen alojar otros *ecohoteles*–, pero la génesis de este edificio es verdaderamente especial. “Vino un geobiólogo a ver el solar



En Can Gasparó (fotos superiores e inferior izquierda) y la Posada del Valle (abajo, derecha), se respira un ambiente rústico, que favorece el descanso y la conexión con la naturaleza que buscan muchos de los clientes que acuden a los establecimientos de turismo ecológico.

—recuerda Manuel, geobioconstructor—, hizo una prospección y dio muy buen resultado, ya que es un terreno saludable y libre de radiaciones, fallas geológicas o corrientes nocivas”. En los materiales, se usaron paredes de termoarcilla, aislamiento de corcho, pintura ecológica, suelo de mármol, mobiliario de madera maciza sin barnices tóxicos, lámparas de alabastro, sábanas de algodón, colchones de látex o somieres de madera. Además, el agua caliente procede de placas solares y la grifería aprovecha al máximo el agua. Incluso la limpieza de las habitaciones se realiza, cuando así se solicita, con vinagre y bicarbonato para asegurar el bienestar de personas con síndrome químico múltiple, por ejemplo. La comida, por supuesto, es ecológica y su restaurante está sometido al control del Comité de Agricultura Ecológica de la Comunidad Valenciana. “Esto es un negocio del que esperamos vivir, pero eso no es lo más importante. Hemos mirado por el bienestar de la gente y está hecho todo con criterios ecológicos”, concluye la directora del hotel, Eloísa Navarro.

EN PLENA MONTAÑA

Volvamos a la montaña y al turismo rural. Concretamente, a Can Gasparó, una masía de piedra levantada en 1730 en el Pirineo gerundense y rodeada por 31 hectáreas de terreno, diez de ellas, bosque en explotación sostenible de pino rojo, musgo y otras especies. Uno de sus propietarios es Enric Aulí, experto en gestión



CONTRACORRIENTE
Vistas desde el apartotel Venus-Albir, una alternativa ecológica al turismo masivo de Benidorm.

mediambiental y colaborador habitual de esta revista. “Nosotros vivíamos en la periferia de Barcelona y, hace tres o cuatro años, aprovechando que estaba trabajando en la parte ambiental de una constructora, hicimos este proyecto a nuestro gusto, que ha sido reconstruir la clásica masía del Pirineo con materiales de la zona (piedra, barro y vigas de madera) siguiendo criterios tradicionales, pero incorporando también materiales nuevos igualmente ecológicos y, por supuesto, evitando siempre los tóxicos.” Los clientes son “catalanes, también valencianos y algún extranjero, pero, sobre todo, gente de aquí”.

La reforma ha conservado todos los elementos originales posibles. Por ejemplo, se han mantenido las paredes de piedra, así como las vigas y las tablas de madera del techo, y se han incorporado, además, los más avanzados criterios de construcción sostenible gracias a la experiencia en este campo de Enric. En medio de la antigüedad y belleza de la construcción, destacan las últimas tecnologías renovables y ahorro energético: solar térmica para calentar el agua, caldera de leña, radiadores de hierro fundido que aprovechan al máximo la inercia térmica de un edificio de piedra, etc. Cada semana, en las fechas en que el negocio está abierto, la pareja de propietarios organiza para sus huéspedes una visita al edificio y sus instalaciones anexas para explicar todo esto. Ecológica en vivo. ■

Más información en [Integral Práctica](#)